



AÑO 1.

DIRIGIDA POR

NÚM. 48.

D. CÁRLOS LUIS DE CUENCA.

La correspondencia se dirigirá al Editor, NICOLAS GONZALEZ, Silva, 12, Madrid

CÁRLOS I DE ESPAÑA Y V DE ALEMANIA

Por incapacidad de Doña Juana ocupó el trono de España siendo emperador de Alemania, y por esto se le conoce vulgarmente con el nombre de El Emperador Carlos V, siendo así que era rey de nuestra patria, y en ella el primero de este nombre. Monarca de gran valor y animoso espíritu, engrandeció el reino y extendió considerablemente los dominios de su imperio haciendo de nuestra nación la primera del orbe. En su tiempo las banderas de España llegaron hasta los últimos confines



del mundo, y sus victoriosas armas brillaron en Italia, Alemania, Países Bajos, África y América. Venció al rey de Francia, Francisco I, en la batalla de Pavía, y le tuvo prisionero en Madrid.

La grandeza de este rey no resulta solamente de sus altas hazañas ni de sus grandes dotes políticas, sino que aún se muestran más notable en su generosidad y sencillez, que llegó á tal punto, que después de haber dado á España tan importante preponderancia y realizado victorioso sus conquistas, quiso apartarse de las vanidades y grandezas del

Cárlos I de España y V de Alemania.

mundo, y renunciando su corona de emperador y de rey, se retiró al monasterio de Yuste á terminar sus dias en aquella tranquila soledad.

Notable es, en verdad, descender desde tanta altura por la propia voluntad, siendo tan general desear más y ambicionar siempre más cuanto mayor es la fortuna, cayendo tal vez despeñado por imprudentes alardes y temerarias aspiraciones.

Quiso Carlos V presenciar sus propios funerales en vida, y á poco de conseguirlo murió religiosamente en 1558, á los dos años de abdicar su corona.

HISTORIA DE ESPAÑA.

CONTINUACION. (1)

Grandemente dado el Rey D. Juan I de Castilla á celebrar Cortes generales, las tuvo otra vez en Segovia al espirar el año 1386. En ellas contesto á veintiocho peticiones que le presentaron los Procuradores de las Ciudades, referentes á los que debían pechar tributos, á establecer la mayor equidad posible en los impuestos, y á la manera más conveniente y menos gravosa de recaudarlos; se hizo también la ley regularizando las Hermandades de Castilla para la persecucion y castigo de los malhechores, y se formó el Reglamento marcando las obligaciones de los pueblos de la Hermandad, y el modo de proceder cuando ocurriesen muertes ó robos en despoblado.

No ménos notables fueron las Cortes de Briviesca en 1387, las de Palencia en 1388, y las de Guadalajara en 1390. En las primeras pidió el Rey un servicio extraordinario, que se llamó el servicio de las doblas, del que no se eximieron ni eclesiásticos, ni hijos-dalgo, ni persona alguna de cualquier condicion que fuese; se bajó la moneda denominada blancos, que tenía

(1) Véase la página 372.

el valor de un maravedí, á seis dineros nuevos, y se formaron los dos ordenamientos ó cuadernos de leyes que constituyen todavía parte de nuestra legislación. En las segundas consintió el Monarca de Castilla en rendir cuentas de la inversion del citado servicio extraordinario de las doblas, y accedió á catorce reclamaciones que le presentaron. En las terceras, donde concurrieron los tres órdenes del Estado, se sancionaron los Ordenamientos de las Lanzas, que fue como una organizacion militar del reino, en que se fijó la fuerza de que había de constar el ejército; el de los Prelados, para satisfacer á las quejas de los Obispos sobre diezmos que indebidamente cobraban los legos, y otros asuntos; y el de Sacas, ó sea de exportacion que diríamos ahora, prohibiendo extraer del reino oro, plata, ganados y otros objetos de que escaseaba.

Alterada algun tanto la salud de D. Juan I, aconteció que hallándose en Alcalá de Henares (después de haber fundado cerca del lugar de Rascacria, en el valle de Lozoya, el Monasterio de frailes cartujos denominado del Paular) salió á caballo el Domingo 9 de Octubre de 1390 con varios nobles y señores de su corte, y al atravesar un barbecho le apretó las espuelas, y tropezando en la carrera cayó con el augusto jinete, sin que los caballeros, por más que corrieron, llegaran á tiempo de salvarle. El Rey había espirado á la edad de treinta y dos años, después de un reinado de once, cuatro meses y doce dias, dejando por heredero de la corona á su hijo D. Enrique III el Doliente, con el cual volvieron los fatales reinados de menor edad que tan castigada tenían á Castilla, y se reprodujeron las enojosas cuestiones de regencia y tutoria.

Enrique III tenía cualidades de Rey. En su viaje á Vizcaya, y en su comportamiento con los vizcaínos en la delicada cuestión de sus fueros, mostró una prudencia y una energía que no era de esperar en catorce años no cumplidos. En las Cortes de Madrid volvieron á recobrar su natural influjo la corona y el estado llano, y vióse á estos dos poderes obrar con perfecto acuerdo. Verificáronse importantes innovaciones, se corrigieron los abusos de más hulto, se revocaron las mercedes más escandalosas del reinado de D. Enrique II, verdadero origen de las soberbias pretensiones de los condes y magnates, y no fué poco mérito en su joven nieto haber ido venciendo y subyugando á gente tan discolá, tan poderosa y tan acostumbrada á dominar.

Atribúyese á Enrique III el designio y proyecto de expulsar definitivamente los sarracenos de España. No dudamos que este pensamiento entraria en el ánimo de un Príncipe que en pocos años dió paz interior al Reino, mantubo la exterior; reformó la administracion; destruyó á Betuan; fomentó la conquista de las Islas Canarias (llamadas en lo antiguo Buzpurarias, por la abundancia de grana que de ellas se extraia) auxiliando á su conquistador Juan de Bethencourt, vástago ilustre de una de las más nobles familias de Normandía, que agregó á la corona de Castilla un vasto territorio trasmarino, envió solemnes embajadas á Turquía, y recibió grandes agasajos del Gran Camorlan. Mas la Providencia no le reservó aquella gloria; no se había cumplido aún el destino del pueblo infiel. Castilla tenía que sufrir todavía, y Enrique III el Doliente, á

quien la enfermedad y los padecimientos quebrantaban, si no el espíritu, la carne y el cuerpo, se malogró en Toledo á 25 de Diciembre de 1406, á los veintisiete años de su edad, con gran sentimiento y llanto de toda Castilla, que no solamente lamentaba ver bajar tempranamente á la tumba á un monarca de tan grandes prendas, sino que presentia las calamidades que esperaban al reino, quedando una Reina viuda de treinta y un años, y de veintion meses al Príncipe heredero D. Juan II.

ENRIQUE DEL CASTILLO Y ALBA.

LA INFANCIA DE LOS GRANDES HOMBRES

LUIS VAN BEETHOVEN

Conclusion (1)

Beethoven tenía un amigo de su edad llamado Wolff, que fué su rival, pero una rivalidad llena de nobleza y de cariño. Protegido Wolff por el baron de Wezsloer, veia á su amigo sostenido por el príncipe Lichnowski; y todos los días tenían lugar encantadoras reuniones musicales en la casa de campo del baron. Cuanto más impetuoso, atrevido y misterioso, y más lleno de contrastes se mostraba Beethoven, más se hacía notar Wolff por su armonía, siempre tan dulce y tan igual, recordando el método de Mozart.

El elector Maximiliano murió, y Beethoven quedó sin protector, y desde aquel instante vivió á expensas de su talento, y con él sostuvo á su familia. Se estableció definitivamente en Viena; allí le excitó Calari á que trabajara para el teatro. Su ópera *Leonora*, representada primeramente en Praga con el título de *Fidelio*, no obtuvo más que un éxito mediano; pero al año siguiente se ejecutó en Viena, y Beethoven obtuvo un éxito completo. Por esta época, y en el espacio de dos años, compuso *La oracion de Jesucristo en el huerto*, *Las sinfonías heroicas y pastorales*, y muchas sonatas para piano, que ejecutó por sí mismo en los

(1) Véase la página 368.

conciertos que se daban á beneficio suyo.

Pero ¡ah! En medio de estos incesantes trabajos y cuando más ruidoso éxito tenían sus obras, en la edad más florida de la vida, á los veintiocho años, fué cuando el artista sintió los primeros síntomas de la enfermedad más cruel que puede atacar á un músi-

co, y cada día que pasaba sentía que hacía sensibles progresos. Al fin, un día, á pesar de haberse empleado todos los recursos del arte, quedó completamente sordo. Su oído, tan fino, tan delicado, no le trasmitió ningún sonido; y aquel que era tan sensible para la música, aquel que se veía admirado al es-



La educacion.

cucharle, permanecía frío, insensible, había muerto para todos los goces que el oído trasmite al alma. Sin embargo, continuaba componiendo; pero sus obras maestras iban impregnadas de esa melancólica grandeza que sentía su alma desgarrada. No siendo su fortuna tan grande como su gloria, iba á verse obligado á aceptar el empleo de maestro de capilla de Cassel, que le ofrecía el rey de Westfalia, cuando el archiduque Rodolfo, después cardenal arzobispo de Olmutz, y los príncipes Labhoeritz y Linstrylin, le señalaron una pensión de cuatro mil

florines, á condicion de que no abandonase el territorio austriaco. Beethoven continuó en la ciudad en que tanta gloria había adquirido, y donde había escrito sus mejores obras. Pero los elogios de toda Europa fueron á buscarle á su retiro. París le enviaba una medalla acuñada en honor suyo; Londres un piano, en el que se veían inscritos los nombres de los que se le dedicaban, que no eran otros que Clementi, Cramer, Halhpreuner, Maschelis, sir George, etc., etc.

Hay nada más triste y cariñoso que la despedida del grande y desgraciado artista de

sus hermanos? Cuando sólo tenía treinta y cuatro años, la sordera le había hecho tan intratable y tan suspicaz que, olvidando sus sufrimientos morales, le acusaban de aborrecer al género humano; ¡aborrecerle! él, cuyo corazón era todo sentimiento. Léanse aunque no sean más que las siguientes líneas de su testamento, fecha 6 de Octubre de 1802.

«Vosotros, hombres, que me creéis feliz, intratable y misántropo, y que me designais como tal, ¡cuánto daño me haceis! Ol-

vidaissin duda las razones que me hacen aparecer así. Desde mi infancia mi corazón y mi alma me inclinaban al sentimiento y al cariño; experimentaba la necesidad de ejecutar las acciones más bellas... Pero tened presente que hace seis años padezco una terrible enfermedad, que médicos ignorantes agravan más cada día, que alimentando la esperanza de año en año de obtener alguna mejoría, no veo ya más perspectiva que la de vivir con este padecimiento, cuya curación, si no imposible, será muy larga...»



Historia natural: Aves.

Y más adelante dice:

«...¡Qué pena no se apoderaba de mí, cuando cualquiera á mi lado escuchaba una flauta y yo no oía nada!... ¡Cuando él oía el canto de un pastor, y yo no percibía nada! . . .

»¡Y de ese modo pasaba esta vida miserable, con una organizacion tan nerviosa, que la cosa más insignificante puede hacerme pasar del estado más feliz al más desgraciado! ¡Paciencia! Este es el nombre del guía que debo tomar y que ya he tomado... Ha-

cerme filósofo á los veintiocho años no es muy fácil; muchísimo ménos para un artista que para otro cualquiera...»

Por lo tanto Beethoven no soportaba la vida sino como una carga pesada. Así vivió, siempre padeciendo, hasta el día 26 de Marzo de 1827, en que sucumbió, bajo el doble peso de su enfermedad y de los disgustos y pesares que aquélla le producía.

Entónce tenía cincuenta y siete años. Esta era su maxima:

La vida es pasajera; la ciencia es eterna.

HISTORIA NATURAL

Aves

ÓRDENES 5.º Y 6.º — ZANCUDAS, PALMÍPEDAS

Las zancudas, que suelen también llamarse aves de ribera, distingúense por la excesiva longitud de sus patas, generalmente, y á este orden pertenecen: el *avestruz* ave de gran tamaño, cuyas pequeñas alas no son á propósito para el vuelo; pero dotado de una gran velocidad en la carrera, que habita los desiertos arenales del África, y no empolla los huevos, sino que depositándolos en la arena, los fecunda el ardiente sol de aquel clima; la *grulla*, notable por sus emigraciones á otros países según la estación; la *cigüeña*, emigrante también y utilísima en el campo que habita por destruir insectos y reptiles dañinos, las *garzas*, las *pollas de agua*, y el *flamenco*, de extraño plumaje.

Las *palmípedas* tienen una membrana entre los dedos de las extremidades, que les hace aptas para la natación; se encuentran en los mares ó en los ríos, recibiendo respectivamente los nombres de *marítimas* y *fluviales*. Al primer grupo pertenece el *pingüino*, á quien ya describimos en artículo especial (pág. 68); el *somormujo*, que no vuela, pero nada con gran agilidad; la *gaviota*, de vuelo rápido, y el *pelicano*, que tiene la particularidad de guardar su presa en una bolsa membranosa ó buche, y dió lugar á que en la antigüedad se le considerara como símbolo del sacrificio y generosidad, porque decían que se abría las entrañas para alimentar á sus hijuelos.

Á las aves acuáticas-fluviales corresponden: el *cisne*, de precioso plumaje blanco, y largo y esbelto cuello; el *pato* y el *ánade*, que son conocidos ya como animales domésticos, de igual manera que el *ganso*, cuyas plumas son usadas para escribir.

Estos son, ligeramente descritos, los seis órdenes en que se dividen las aves, y siguiendo nuestro plan propuesto de bosquejar rápidamente los animales, vegetales y minerales, continuaremos en la segunda parte nuestra modesta tarea, ocupándonos de los *reptiles* y *peces*, con lo que terminaremos la historia de los animales vertebrados, para pasar después á los moluscos, y así sucesivamente.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

LA EDUCACION

En humilde ventana vi una tarde
Una mujer cuidar macetas varias,
Con un niño en los brazos que reía
Las flores al mirar de la ventana.
Al ver que de sus flores y su niño
Con gran esmero la mujer cuidaba,
Dije entre mí: —«¡Cultivo de las flores:
Tú eres la educación para la infancia!
Como el riego es la ciencia, que fecunda
Las ideas que brotan en el alma.
Como las ramas que la poda corta,
Son los defectos que el castigo arranca.
Sólo nacen las flores y los frutos
En el tiempo que el cielo les señala.
Si quiere el hombre adelantarlos, logra
Su anhelo á costa de la pobre planta
Educad á los niños con esmero,
Mas guie la prudencia vuestra marcha.
Un cultivo impaciente, muchas veces,
Como á las flores, á los niños mata.»

L.

LA INDOLENCIA

Los niños que viven en el seno de una familia modesta, se acostumbran, desde que su edad lo permite, á un estudio constante, que á más de disponer favorablemente su espíritu á tareas más graves, les hace más adelante ser apreciados por su instrucción, y á veces, gracias á ésta, conquistan un elevado puesto en la sociedad.

Por el contrario los que deben á la suerte nacer de padres bien acomodados, se eximen generalmente de ciertos estudios, como si el saber fuese patrimonio de determinadas clases, ó la fortuna no volviese mañana la espalda á los mismos á quienes hoy otorga sus favores.

Federico... no os interesa saber su apellido; tan solo os diré que su papá, opulento banquero, no tenía más hijo que él, con lo cual comprendereis que era el ídolo de sus padres: Federico, por su parte, correspondía cumplidamente á tanto cariño; y hubiera sido un niño excelente, si un defecto lamentable no empañase sus buenas cualidades: le dominaba tal indolencia, que jamás se encontraba dispuesto para ocuparse en trabajos provechosos.

Sus padres, que deseaban que Federico brillase algún día más por su talento que por sus riquezas, veían con dolor su poca aplicación, y á duras penas pudieron hacerle aprender los primeros estudios antes de los doce años. Entonces declaró su resolución de no estudiar más, fundándose en que para manejar, cuando fuera preciso, los intereses de su padre, con lo que ya sabía y aprender un poco de matemáticas, le bastaba. En vano su papá le amonestó para que tomase algunas nociones de

historia, física y geografía, advirtiéndole que algún día se encontraría avergonzado en la sociedad si ignoraba lo que exige la buena educación, manifestándole además su deseo de que aprendiese el dibujo, adorno tan entretenido como útil en un hombre. Todo fué en vano: ni razones ni amenazas pudieron vencer la tenaz resistencia del niño, y tuvo que ceder el cariño paternal.

Por este tiempo llegó á casa de Federico un primo suyo de poca más edad que él, que vivía con sus padres en Granada, en cuya ciudad había recibido una vasta instrucción, y su papá, ántes de dedicarle á una carrera, le enviaba á casa de su tío para que pasase en Madrid una temporada en premio de su aplicación.

Los dos primos, que ya en otras ocasiones habían vivido juntos y se amaban entrañablemente, experimentaron grande alegría al verse de nuevo unidos, y el papá de Federico no omitía medio de distraerlos á fin de hacer agradable á su sobrino la permanencia en Madrid.

Entre las varias curiosidades que Eduardo, que así se llamaba el primo de Federico, manifestó deseo de admirar, se encontraba el Museo de Pinturas: su tío, muy aficionado á ellas, oyó con gusto esta petición, y se apresuró á llevar á sus dos niños á ese templo del arte que nuestra patria ostenta con orgullo, proporcionándose papeleta para visitarle en un día de trabajo, á fin de que aquéllos pudiesen verlo todo con más comodidad. Cuando penetraron en aquellos vastos salones, tan sólo se veía en ellos alguna familia que los recorria con la mayor compostura, y los jóvenes alumnos que siguen el divino arte y acuden diariamente á copiar las obras notables que allí se encierran, guardando todos tan respetuoso silencio, como si temieran profanar un sitio donde sólo resuena el eco de la gloria.

Los dos primos fueron contemplando las sublimes pinturas que á su vista se ofrecían, pero de muy distinta manera: Federico, faltó de toda instrucción, apenas se fijaba en ellas, ó si lo hacía era para decir alguna necedad, mientras que Eduardo comprendía las más veces el asunto del cuadro, y citaba alguna de sus bellezas, siempre con acierto. El primero al fijarse en los retratos de los ilustres personajes que vivieron en los pasados siglos, y cuya fama ha pasado á la posteridad, elogiaba el buen gusto de su atavío, creyéndolos vestidos de capricho ó de máscara, y su primo le decía con dulzura:

—Te engañas: están vestidos al uso de su tiempo. Ese caballero con traje de terciopelo negro es seguramente Felipe IV, y aquella señora con tontillo, su esposa, ó alguna dama de su corte.

—¿Qué sabes tú? exclamaba el aturdido Federico.

—Lo sé porque al leer la Historia de España, adornada con multitud de láminas y

grabados, me he fijado mucho en los trajes de todos los retratos que contiene, y en las épocas á que pertenecían. Y si no, á ver, tío, si me equivoco: aquel joven rey, cuya blanca cabellera descansa en sus hombros, estoy seguro de que es nuestro malogrado Luis I.

Hojeó su tío el catálogo que llevaba en la mano, y dijo:

—En efecto, hijo mío; es el mismo, rodeado de su familia.

—¿Lo ves, Federico? La historia es un vasto lienzo donde están representados todos los personajes y todos los sucesos que nos han precedido.

En esto llegaron ante un cuadro en el que había una hermosísima mujer en primer término, otras dos que parecían desaparecer entre nubes, y un gallardo mancebo que ofrecía á la primera una manzana.

—Vamos, señor erudito, exclamó Federico un tanto picado, ¿puede usted decirme por qué aquí el pintor ha puesto en el fondo del cuadro dos personas más con Adán y Eva?

Al oír semejante disparate, su padre se mordió los labios, y Eduardo repuso sonriendo:

—Es que este cuadro no representa el paraíso, sino un asunto mitológico conocido por el *Juicio de París*. Habiendo arrojado la Discordia en un festín una manzana con este lema: *A la más hermosa*, tres diosas se la disputaban, y llamado París á decidir, se la adjudicó á Vénus, por lo que Minerva y Juno huyen avergonzadas. Si algún día, querido Federico, dedicas tus ratos de ocio á leer la Mitología, llamará tu atención ese conjunto de ingeniosas fábulas, que bien merecen ser conocidas, siquiera porque están enlazadas con la historia de la Grecia, cuna de las ciencias y las artes.

Federico, confundido con esta lección, no se atrevió á decir más palabra, contentándose con escuchar cómo su primo le explicaba, ya los misterios de nuestra sacrosanta religión, representados allí en su mayor parte, ya la historia profana, cuyos episodios conocía perfectamente Eduardo, ya, por fin, una bacanal, hablándole largamente de las fiestas que dedicaban á Baco los gentiles.

En esto vieron aparecer por una de las puertas del salón un caballero, modesto en su porte, pero á cuya vista todos los jóvenes que estaban pintando se pusieron en pie con el mayor respeto.

—¿Quién es ese caballero? preguntó Eduardo á su tío.

—Ese es el célebre pintor M., honra del arte moderno, que sin otros títulos que su talento y sus pinceles, ha llegado á merecer distinciones, no sólo en su patria, sino en países extraños.

—¡Ah! ¡Dichoso el que llega á alcanzar por sus propios merecimientos honores, gloria y riquezas, murmuró conmovido Eduardo!

Federico estaba cada vez más avergonzado; á poco rato advirtió el papá de éste á los niños era ya hora de retirarse, y sólo se detuvieron á contemplar una magnífica Concepcion, dirigiendo su vista á un jóven, que con su caballete delante estaba copiando la sublime creacion de Murillo.

La copia ejecutada con notable maestría, dejaba comprender toda la belleza, toda la dulcísima y misteriosa expresion del original que reproducia, y á no ostentara aquellas paredes tan divinos lienzos, el cuadro del jóven artista hubiera podido tener un lugar en ellas. El padre de Federico dirigió algunos elogios justos á la copia, á los que el modesto jóven respondió:

—Es demasiada amabilidad fijarse en mi pobre cuadro, y en este recinto; pero si algun mérito encuentra usted á mi pincel, señor, es sin duda por la inspiracion que Dios me concede para bien de mi pobre madre. Cuando rodeado de mi antigua opulencia aprendia por aficion la pintura, no podia creer que algun dia me serviría para atender al sustento de una madre querida.

—¿La mantiene usted con su trabajo?

—Sí, señor: al morir mi padre, rico comerciante de Barcelona, nos vimos privados, por una pérfida intriga, de nuestra pingüe fortuna, y me considero harto dichoso en poder utilizar para bien de la que me dió el sér los conocimientos que adquirí en mis primeros años.

El caballero y los dos niños se despidieron del jóven, despues de animarle en su difícil carrera, y el papá de Federico preguntó á éste así que estuvieron en la calle, qué le parecia cuanto habia visto: entónces el niño, con lágrimas de arrepentimiento, prometió á su papá aprender todo cuanto fuese su voluntad para no verse otra vez humillado.

Tened presente este ejemplo, niños queridos, y aprended todo cuanto vuestros padres deseen: á vuestra tierna edad no podeis comprender lo que os conviene; pero ellos, que os quieren con todo su corazon, os dirigirán, y obediéndoles vosotros, recogeréis un dia el fruto de vuestra docilidad.

JOAQUINA BALMAEDA.

LA MARIPOSA

Ligera, bella y gozosa,
Por el céfiro mecida,
Volaba una mariposa
Por la region aromosa
De la pradera florida.

Ya en la rosa se paraba,
Que al verla llegar se abria;
Ya a la azucena volaba,
Y en sus hojas se mecía.
Y el dulce néctar libaba.

Y en las siestas calurosas.

Al leve y plácido arrullo
De las auras melodiosas,
Las horas pasaba hermosas
Dormida sobre un capullo.

Era feliz con sus flores,
Pues sus delicias mayores
Sólo en ellas se cifraban,
Porque las flores la daban
En silencio sus amores.

Una tarde en leve vuelo
Por el aire al resbalar,
Miró al acaso hácia el suelo,
Y en un veloz arroyuelo
Vió su imagen al pasar.

Gozóse al verse tan bella,
Porque en la corriente aquella,
Sus blancas alas de tul
Sobre aquel movable azul
La semejabán estrella.

Y las flores olvidando,
Se pasó el resto del dia
Sobre el arroyo volando,
Que amante la parecia
La belleza retratando.

Mas ¡ay! que en loco embeleso,
De su amor envanecido,
De un lirio en el exceso,
Quiso pagar con un beso
Al arroyuelo querido.

A las aguas se lanzó
Con amante ligereza,
Y al arroyuelo besó:
Que al retratar su belleza
Su desdicha retrató.

Llevada por la corriente,
Miró deshechas sus galas;
Quiso volar de repente,
Pero quiso inútilmente
Mover sus húmedas alas.

Llora, aunque tarde, su mal;
Pero el arroyo fatal
Entre piedras se derrumba,
Y al fin la sirve de tumba
Cenagoso lodazal.

Refirió el alba serena
Del insecto el desvario
A la rosa y la azucena,
Que demostraron su pena
Con lágrimas de rocío.

Y el céfiro arrullador
Les dijo á las mariposas
Volando en su derredor:
«Quien adula á las hermosas
No es quien las quiere mejor.»

CÁRLOS LUIS DE CUENCA.

Madrid: Imprenta y Litografía de N. Gonzalez, Silva, 12.

	Págs.
Jacobo Vaucansou, por Doña Julia de Asensi.....	61
Cristóbal Colon, por el Sr. Cuenca.....	66, 73 y 162
Juan de Herrera, por D. A. Mondéjar....	121
D. Pedro Calderon de la Barca, por C....	129
Frey Félix Lope de Vega, por D.....	137
Rafael de Urbino.....	145
Isabel la Católica, por el Sr. Cuenca....	153
Guttenberg, por el mismo.....	161
Bartolomé Estéban Murillo, por el mismo..	169
D. Manuel José Quintana.....	177
Fray Luis de Leon, por el Sr. Cuenca....	185
Rúbens, por D. José Muñoz Gaviria.....	193, 206, 211 y 219
Francisco Goya.....	201
El Gran Capitan.....	225
D. Antonio de Leiva, por D. Ciriaco Garcia.....	233
D. Francisco de Quevedo y Villegas, por D. A. P. C.....	249
Buffon, por el Sr. Cuenca.....	257
D. Gaspar Melchor de Jovellanos, por C.....	265
D. Narciso Serra, por D. Carlos Luis de Cuenca.....	289
D. Ponciano Ponzano, por el mismo.....	305
El Cardenal Cisneros, por D. C. D.....	321
Homero, por el Sr. Cuenca.....	329
Jaime Meyerber.....	337
D. Francisco Pizarro.....	345
Maria Antonieta, por C.....	361
Eduardo Rosales.....	369
Carlos I de España y V de Alemania....	377

BELLAS ARTES.

Apolo de Belvedere, por D. C. Luis de Cuenca.....	4 del prospecto.
El Fauno del cabrito, por D. Fernando Gonzalez.....	26
El Moisés de Miguel Angel, por D. G. B.....	37
El Testamento de Isabel la Católica, cuadro de Rosales, por el Sr. Cuenca....	43
Puerta de Alcalá de Madrid.....	102
Palacio Real, por D. A. Mondéjar.....	113
El Patio de los Leones en la Alhambra de Granada, por R.....	123
El Monumento del Dos de Mayo, por el señor Cuenca.....	138
Anfiteatro de Roma.....	155
Catedral y Universidad de Salamanca por S. y B.....	206
El Angel Caído, estatua de D. Ricardo Bellver, por C.....	251
El Edificio de las Salesas.....	284
El Discóbolo.....	356

HISTORIA PROFANA.

Garcilaso de la Vega, por D. C. L. de Cuenca.....	5
Historia de España, por D. Enrique del Castillo y Alba.....	50, 58, 86, 90, 105, 114, 122, 370 y 378
Los siete sabios de Grecia, por D. Angel Satué Perez.....	159 y 167
La Reina Semíramis, por D. Francisco Santiago.....	294
Los Toros de Guisando, por D. Enrique del Castillo y Alba.....	313

HISTORIA NATURAL.

Insectos: La cigarra, por D. Luis de Charles.....	7 del prospecto y 3
---	---------------------

	Págs.
El camaleon, por D. Luis de Dely.....	1
Las necróforas, por D. L. de Ch.....	10
La hormiga-leon.....	34
La cicindela, por D. Luis de Charles....	46
La ardilla, por Ch.....	53
El elefante, por Ch.....	60
El pingüino.....	68
El perro.....	147
La abejas (<i>Diccionario doméstico</i>).....	170 y 178
Cuadrumano.....	211
Carnívoros.....	218
Marsupiales, Roedores, Desdentados, Paquidermos.....	226
Rumiantes.....	243
Cetáceos.....	258
Aves de rapina.....	266
Pájaros.....	275
Trepadoras y gallináceas.....	298
Aves.....	382

VARIEDADES.

Cartas de dos muñecas, por A. P. C.....	2, 12, 21, 36, 54, 77, 331 y 362
El Teatro de los niños, por C. Cuenca....	6, 69, 78, 110, 174, 189, 195, 215, 254, 310 y 363
Cuatro palabras sobre Mitología, por Don Angel Satué.....	89 y 97
La edad del mundo, por D. Jesus de Lanzas.....	92
Bibliotecas, por D. Juan Cruz Busto.....	102
Opúsculo taquigráfico.....	106
Elementos de dibujo, por C.....	138, 151, 158 y 165
Estadística universal.....	143
La Imprenta.....	144
Los tradicionales fuegos de la noche de San Juan, por D. Vicente Jimeno....	202
Casos notables de memoria.....	223
Origen de las plantas.....	262
La célebre higuera de Adan, por D. Vicente Jimeno.....	306, 318 y 326
El tabaco, por D. M. Portilla.....	322
Pensamientos de Cervantes.....	352
Id. de Dumas.....	308

ARTÍCULOS LITERARIOS.

Niñas y flores, por Doña Maria de la Concepcion Jimeno.....	41 y 49
La felicidad, por la misma.....	99
La mañana, por Doña Julia de Asensi....	108
El Domingo por la mañana, balada alemana.....	191
La indolencia, por Doña Joaquina Balmaseda.....	382

BIBLIOGRAFÍA.

Un libro útil en el hogar doméstico, por C.....	143
---	-----

CUENTOS Y ANÉCDOTAS.

La desgracia, por D. Carlos Luis de Cuenca.....	3 del prospecto.
Las imposiciones de Blas, por D. L. de Ch.....	14
El buen hijo.....	26
Los animales, por D. Santiago Blazquez.....	29
Anécdota.....	40
El robo de Gertrúdis, por A. P. C.....	44 y 52
La recompensa.....	61

Las costureritas, por Doña María del Pilar Sinués.....	75
Un episodio de la vida de Beethoven, por H.....	83
El millonario por C.....	94
La ardilla, el zorro y el perro, por Ch.....	95
El sombrero de paja.....	116 y 124
El conejito blanco, por Doña Angela Grassi.....	119, 126 y 133
El soldado de plomo, por Andersen.....	130
Infancia de un gran ministro.....	139 y 150
La linterna mágica, por Doña Joaquina García Balmaseda.....	155, 163 y 171
El niño y el gato, por la misma.....	192
La tortuga y las grullas, por Q. N. K.....	187
Los tres amigos, por Herder.....	187
Cuentos de mi abuela: El gato y el perro, por D. C. L. de Cuenca.....	196
Cuentos de mi abuela: El chorlito, por D. C. L. de Cuenca.....	246
Cuento árabe, por C.....	199
El que no te conozca, te compre.....	222
Cuento.....	230
Las dos predicciones, por C. M.....	237, 241 y 255
Anécdota histórica.....	239
El pastor del valle de Mugello, por C. M.....	259
Rúbens en casa de Velázquez, por J. M. G.....	281, 292 y 299
Un refrán, por D. José Zapatero y Alcázar.....	283
La muñeca, por C.....	303, 310, 319, 323, 325 y 342
La infancia de los grandes hombres: Luis Van Beethoven.....	323, 332, 339, 350, 366 y 379
La nobleza del perro.....	332
La caridad más meritoria, por Fernan Caballero.....	347
Los tres espejos.....	349
El altar de la Virgen, por Doña Julia de Asensi.....	356
GEOGRAFÍA Y VIAJES.	
La Patagonia.....	57
Los viajes, por D. Jesus de Lanzas.....	173
Ávila.....	205
Venecia.....	244
Geografía de Puerto Rico, por Don José Vitini y Alonso.....	273, 287, 295, 301 y 307
Condición de la mujer en China, por Don Angel Satué.....	290 y 315
CONOCIMIENTOS ÚTILES.	
Preparación del papel trasparente para escribir.....	224
Tinta para marcar los lienzos en color de púrpura.....	230
Receta para hacer tinta perpétua.....	247
Tinta hecha á frío.....	247
Idem encarnada.....	263
Idem de oro.....	263
Indicador infalible de las tempestades.....	270
El sonido.....	271
Tinta para marcar el lienzo.....	272
Tinta negra.....	303
SECCION DE LABORES.	
Explicaciones de los grabados.....	231, 247, 263, 279, 295, 316, 311, 327, 359 y 375
Flores artificiales.....	343

PASATIEMPOS.

Charadas, 8 del prospecto, 16, 24, 40, 56, 64, 80, 88, 104, 112, 126, 136, 160, 168, 176, 184, 192, 216, 223, 224, 240, 247, 256, 263, 279, 288, 304, 319, 327, 336, 359 y 368	144
Anagrama.....	144
Acertijos, 8 del prospecto, 8, 24, 48, 96, 128, 184, 192, 200, 256, 263 y 273	22 y 40
Recreaciones aritméticas.....	8 del prospecto, 28
Máximas.....	32, 40 y 55
Moralejas, por Che.....	96, 112, 168, 176, 184, 192, 200, 208, 216, 224, 230, 263, 272, 279, 285, 295, 304, 311 y 319
Entretencimientos.....	128
Laberinto alfabético.....	208
Jeroglífico.....	

Grabados.

RELIGION Y MORAL.

San Vicente de Paul.....	20
Itinerario de la Pasión de Jesucristo.....	82
La caridad en la infancia.....	88
San Vicente de Paul.....	20
Los animales.....	31
El Nilo y la cestilla.....	229
Salomon.....	236
La Purísima Concepción.....	253
Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo.....	373

POESÍAS.

La carambola.....	8 del prospecto.
La almohada.....	4
Por no ir á la escuela.....	13
El perro negro.....	23 y 28
Aventuras del baron de Munchausen.....	32, 39, 48, 63, 101, 109, 133, 165 y 364
La montaña.....	46
El ciego y el paralítico.....	56
Fábula.....	72
Los padres y los hijos.....	104

BIOGRAFÍAS.

Miguel de Cervántes.....	18
Cristóbal Colon.....	67, 74, 164 y 188

RETRATOS.

D. ^a Blanca de Gassó.....	113
Juan de Herrera.....	121
Calderon de la Barca.....	129
Lope de Vega.....	137
Rafael de Urbino.....	145
Isabel la Católica.....	153
Guttenberg.....	161
Murillo.....	169
Quintana.....	177
Fr. Luis de Leon.....	185
Rúbens.....	193
Goya.....	201
Santa Teresa de Jesus.....	209
Cervántes.....	217
El Gran Capitan.....	225
D. Antonio de Leiva.....	233
Haydn.....	241
Quevedo.....	249
Buffon.....	257
Jovellanos.....	265
Velázquez.....	281

	Págs.
Narciso Serra.....	297
Ponciano Ponzano.....	305
Beethoven.....	313
Cisneros.....	321
Homero.....	329
Meyerbeer.....	336
Pizarro.....	345
María Antonieta.....	361
Rosales.....	369
Carlos V.....	377

BELLAS ARTES.

Apolo de Belvedere.....	4 del prospecto.
El Fauno del cabrito.....	26
Moisés de Miguel Angel.....	37
El Testamento de Isabel la Católica.....	43
Puerta de Alcalá.....	100
Palacio Real de Madrid.....	116
Patio de los Leones en la Alhambra de Granada.....	125
Monumento del Dos de Mayo.....	141
Anfiteatro de Roma.....	156
Monumento á Quintana.....	180
Catedral y universidad de Salamanca.....	204
El ángel caído.....	252
Edificio de las Salesas.....	284
Discóbolo.....	356

HISTORIA.

Garcilaso de la Vega.....	5
Historia de España... 51, 59, 85, 93, 108, 117, 124 y 372	
Los toros de Guisando.....	316

HISTORIA NATURAL.

La cigarra.....	7 del prospecto.
Las necróforas.....	10
La hormiga-león.....	34
La ardilla.....	53
El elefante.....	60
El pingüino.....	68
El perro.....	149
Las abejas.....	182
Historia natural: Las razas.....	197
Cuadrumanos.....	212
Carnívoros.....	220
Marsupiales, roedores, desdentados, paquidermos.....	228
Rumiantes.....	245
Cetáceos.....	258
Aves de rapina.....	268
Pájaros.....	276

Trepadoras y gallináceas.....	300
Aves.....	381

VARIEDADES.

Cartas de dos muñecas... 2, 12, 21, 36, 54 y 77	
Teatro de los niños... 6, 70, 79, 111, 173, 190, 196, 213, 253, 309 y 365	
Mitología.....	92 y 98
La Mañana.....	110
Jeroglífico.....	208
La nobleza del perro.....	332
Variedades.....	380

CUENTOS Y ANÉCDOTAS.

La desgracia.....	3 del prospecto.
Las imposiciones de Blas.....	14
El robo de Gertrudis.....	45
Las costureritas.....	76
Episodio de la vida de Beethoven.....	84
El millonario.....	95
La ardilla, el zorro y el perro.....	96
El sombrero de paja..... 118 y 126	
El soldado de plomo.....	182
El conejito blanco.....	135
Infancia de un gran ministro..... 140 y 148	
La linterna mágica.....	157
El niño y el gato.....	182
El que no te conozca, te compre.....	221
Androlo.....	237
El pastor del valle de Mugello... 261, 269 y 277	
Rúbens en casa de Velázquez.....	293
La muñeca..... 301, 308, 317, 324, 333 y 341	
Luis Van Beethoven..... 325 y 349	
La caridad más meritoria.....	348
El altar de la Virgen.....	357

GEOGRAFÍA Y VIAJES.

La Patagonia.....	58
Vista de Avila.....	205
Venecia.....	244
Puerto-Rico.....	285
Un casamiento en China.....	292

LABORES.

232, 248, 264, 280, 296, 312, 328, 344, 360 y 376	
Flores artificiales: Campanillas.....	340

DIBUJOS.

Elementos de dibujo... 144, 152, 160, 168, 176, 184, 192, 200, 216, 224, 240, 256, 272, 288, 304, 320, 336, 352 y 368	
---	--

FIN DEL ÍNDICE DEL TOMO I.

